

## B) HISTORIA DE LA FILOSOFIA JURIDICA, SOCIAL Y POLITICA

SCHULZE (Wilhelm A.): *Römer 13 und das Widerstandsrecht*, en «Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie», volumen XLII-4, 1956, págs. 555-566.

El párrafo 13 de la Epístola de San Pablo a los Romanos es de importancia capital en la filosofía política y cristiana. En ella se resume lo esencial de ésta. Thomas Mann y Ernst Wiechert, escritores alemanes muy leídos, se han preguntado por la peligrosidad de la palabra paulina, aún más peligrosa desde la interpretación luterana. Peligrosa en el sentido de que rehúyese en el cristianismo el derecho de resistencia. La absoluta no resistencia al poder, siempre venido en definitiva de la permisión divina, ha sido subrayada por pensadores cristianos de todas las confesiones. El autor del artículo cita en primer lugar a Barclay (1582-1621) (*De rege et regis potestate*). Presupone tal posición optimismo cristiano muy acusado: «La legitimidad hace un rey, no la probidad y justicia de su gobierno.» En este sentido se manifiestan también Robert Filmer y Thomas Hobbes. Y Bossuet. Y Kant, en principio, salvo que en la práctica resulte insostenible. Y Schleiermacher y Stahl. Se examinan en el artículo las posiciones sobre la cuestión en Orígenes, San Agustín, Hugo de San Víctor, hasta Tomás de Aquino, en quien se inicia una tendencia casuística en torno al problema de la resistencia al poder basado en el pasaje de San Pablo y en relación con la Epístola de San Pedro, 1: Dios resiste a los soberbios. El prerreformador Wessel Gansfor distingue entre resistencia a un poder que edifica y a otro no edificante, con base en el propio apóstol (Ephes., 2 y 4).

Es Domingo de Soto quien afirma el derecho de resistencia frente al emperador. En su *De justitia et jure* distingue entre leyes justas e injustas y, por tanto, entre reyes y tiranos, aplicando para ello la doctrina de las cuatro causas. En el gran escolástico barroco Francisco Suárez, en su *Defensio fidei...*, aparece la guerra contra el tirano como guerra justa. La resistencia al tirano es admitida también en el campo protes-

tante en determinadas circunstancias. Así en Zwinglio, en Calvino y en Oekolampad, Knox y John Mayor. El calvinista Teodoro Beza y Du Plessis-Mornay infieren de la Epístola de San Pablo estos principios: Que los privados no tienen el derecho de resistencia; que el príncipe es ministro de Dios para bien y comodidad de sus súbditos, y que los príncipes deben ser obedecidos *propter Deum*, no *contra Deum*.

A través de David Parens, Buchanan y otros monárquicos llegase a Althusius, que en su *Política* (1603) define la autoridad como servicio de Dios. Milton representa la postura puritana que pasaría a Norteamérica, Melancton, defensor de la soberanía nacional, como Lutero y Calvino, rechaza tiranías y latrocinios admitiendo la resistencia. No sólo luteranos, sino conservatistas, como Von Gerlach, y muchos otros han coincidido en una misma interpretación aproximada del texto paulino.—E. S. E.

MAYER-MALY (Theo): *Die Kölner Gaffelverfassung und die Rechtsgeschichte der Demokratie*, en «Österreichische Zeitschrift für Öffentliches Recht», t. VII, cuad. 2.º, 1956 (págs. 208-218).

Repetidas veces se ha indicado que la aparición de la sociedad, conocido, en general, con el nombre de «Gaffel», en Köln, por primera vez en el año de 1365 y reiterada después, contribuyó al desarrollo de los principios democráticos. Se trata de uno de los múltiples pactos medievales, pero con peculiares condiciones que le hacen especialmente interesante. Como decíamos, en 1365, en Colonia, aparece una *Societas de Societate furce, dicte vulgariter der gaffellen super foro Ferri*. El primer problema que se plantea es el del significado concreto de la palabra «Gaffel». En términos generales, se emplea hoy en ciertos casos como sinónimo de sociedad. No obstante, su origen y significado inicial es discutido. Para unos se asocia con «Gabel», con el valor de reunir diversas cosas en su conjunto, asociándolo con horquilla, tenedor, etc. Para otros, va vinculado a «Gabella», y para otros tiene en concreto el valor de diferenciar.

dividir, de acuerdo con la acepción de una palabra muy extendida en la Europa medieval, «trincar». Cualquiera que sea el valor etimológico completo, lo cierto es que se trata de una sociedad gremial o clasista, según las tesis. Para los que creen que tiene un contenido preferentemente clasista, la asociación planteó una revolución de carácter fundamentalmente moderno. Los que se inclinan a admitir con preferencia una reacción gremial, ven un pacto medieval, matizado por el anhelo de integrar en una unidad superior y estatuida los diversos estamentos de la ciudad: aristocracia, burguesía y estado llano. Todas estas ideas están incluidas en la constitución o estatutos de la «Gaffel». Se precisan las relaciones entre gremiales puros o burgueses y los aristócratas y algo se insinúa respecto del pueblo común, que, en cierto modo, participa del gremio. En el fondo se trata de una valoración política y económica de la vida ciudadana, que mira, sin duda ninguna, hacia el futuro de Europa. Esta es la tesis a discutir: Si se está o no ante un tipo de pacto que está abriendo camino a los movimientos igualatorios y democráticos que desde el Renacimiento crecerían sin cesar en la órbita de la cultura europea.—E. T. G.

COENS (Maurice): *S. Boniface et sa mission historique d'après quelques auteurs récents*, en «Analecta Bollandiana», vol. LXXIII, diciembre 1955, fascículo III-IV (págs. 462-495).

El recuerdo de San Bonifacio, apóstol de los germanos y reformador de la Iglesia franca, ha alcanzado un gran eco con motivo del duodécimo centenario de su martirio en Dokkum. El Papa Pío XII, por una Encíclica fechada el 5 de junio de 1954, se ha dirigido a los obispos de Inglaterra, Alemania, Austria, Francia, Bélgica y Holanda para exaltar el recuerdo del santo mártir.

En el centenario a que hacemos referencia no se han presentado documentos desconocidos, cosa improbable por lo menos en lo que respecta a los principales acontecimientos de la vida del santo, sino que se han aumentado las interpretaciones de su actividad como misionero y las enormes consecuencias que tal actividad tuvo. Después de la ruptu-

ra provocada por un sistema de ideologías acentuadamente contrapuestas, a causa de la guerra, los autores parecían haberse reducido a puntos de vista en exceso sistemáticos, abandonando las interpretaciones generales. Un esfuerzo honrado ha vencido esta estrechez y han sido muchos los esfuerzos por colocar a San Bonifacio dentro de su siglo octavo, esforzándonos por verle vivir y actuar con los hombres y según las perspectivas de su época. Entre los escritores que han contribuido, citaremos en primer lugar al profesor Théodore Schieffer, que hace poco ha sido trasladado de la Universidad de Maguncia a la de Colonia. Autor en 1950 de una Memoria muy notable titulada *Angelsachsen und Franken*, en la que la acción de San Bonifacio se analizaba con mucha agudeza, estaba en condiciones de escribir el libro capital de este año del centenario, su *Winfried-Bonifatius und die Christliche Grundlegung Europas*. De menor amplitud, pero también repleta de pensamiento original y de conocimientos firmes, es la obrita de M. Joseph Lortz, historiador de la Iglesia, que lleva un título muy parecido al anterior: *Bonifatius und die Grundlegung des Abendlandes*. Este autor había ya escrito algunos artículos que en el transcurso de la recensión se señalan. Como era necesario, antes del jubileo se había formado por el magistrado de Fulda una junta que recogiese las contribuciones de una mayoría de eruditos para formar con todas ellas un monumento histórico y literario en honor del santo. *Sankt Bonifatius, Gedenkgabe zum zwölfhundertsten Todestag* es un volumen cuidadosamente pensado y realizado, de más de 700 páginas y que reúne treinta y un artículos de carácter científico sobre la personalidad, la época y la fama póstuma de San Bonifacio.

Godefroid Kurth ha escrito que la influencia del santo sobre el porvenir del pueblo alemán sólo es comparable a la de Carlomagno. Mirando más lejos, Christopher Dawson no duda en reputar al apóstol como el hombre que ha tenido una influencia mucho más profunda en la historia de Europa que la de cualquier otro inglés de todos los tiempos. En cierta medida, esto aclara y justifica, desde todos los puntos de vista, el interés que despierta la vida y obra del santo.—E. T. G.